

FIDEICOMISO ARCHIVOS PLUTARCO ELÍAS CALLES Y FERNANDO TORREBLANCA

ARCHIVO FERNANDO TORREBLANCA FONDO PLUTARCO ELÍAS CALLES

CONSTANCIA DE RETIRO DE DOCUMENTOS

HEMEROTECA (X)

MAPOTECA ()

PLANOTECA ()

MUSEO ()

SOPORTE
BIBLIOGRÁFICO ()

FONDO: 12

SECCIÓN/SERIE/SUBSERIE: 011000

GAVETA:

EXPEDIENTE: 168

LEGAJO: 1

INVENTARIO: 1368

NOMBRE DEL EXPEDIENTE: PRENSA: HOY

NÚMERO DE FOJAS: 83

MEDIDAS: 39 cm x 29 cm

LUGAR: México, D.F.

FECHA: 21 de enero de 1939
28 de enero de 1939

PLANERO: 2

CAJÓN: 2

FÓLDER: 44

DESCRIPCIÓN: Tres ejemplares de la revista "Hoy", dos corresponden al 21 de enero de 1939 y una al 28 de enero de 1939. En la primera, del que hay dos ejemplares (uno pasó a la Hemeroteca a este archivo del Exilio y otro está incompleto, sólo se guardaron las páginas donde aparece en la portada el General Plutarco Elías Calles firmando, el título dice "Calles habla" y como pie de foto El general Plutarco Elías Calles, fotografía para "Hoy", en su casa de SAN Diego, California.- Canoll Photo Service.- La entrevista con el expresidente aparece en las páginas 18, 19, 20 y 21 de esta edición). En la página 3 de la revista está escrito con lápiz rojo y letra manuscrita "Remite Cholita". El artículo que aparece en esta página se llama "Voz de ultratumba" y es una editorial en el que se afirma que le da la voz a Calles para que hable porque es importante conocer la opinión de quien gobernó al país durante 10 años, sin que ello signifique ser callista, lo que busca. "Hoy" es colocar todas las opiniones en la mesa de discusión para que el lector las analice y tome la postura que más le convenga. Recuerda que el General Calles cuando estaba en el poder jamás permitió la menor crítica a su gestión, lo contrario de lo que sucede con el General Cárdenas que, si permite hablar a sus enemigos, que su gobierno recibió una tiranía hermética e intransigente y la ha sustituido por un gobierno liberal y respetuoso de la vida humana. En un recuadro anuncia que en el siguiente número se publica la segunda parte de las declaraciones del General Plutarco Elías Calles. Uno de los temas será "La sangre de Huitzilac". La entrevista con el General Plutarco Elías Calles se titula "Con Calles en San Diego. Una entrevista son el expresidente de México. Por qué no había hecho declaraciones.- La muerte del callismo.- El manifiesto de Pérez Treviño.- El Callismo en el gobierno.- Sus declaraciones de julio.- Su expulsión del país.- Como ignoró siempre

la tendencia actual del gobierno mexicano.- Destrucción en lugar de construcción.- El estómago no entiende de doctrinas filosóficas., La hizo el director de "Hoy" R. H. Llergo y esta ilustrada con fotografías del General, tomadas por Canoll Photo Service. La nota empieza con una frase del General Plutarco Elías Calles "¡El callismo ha muerto. Lo mató Calles! y durante la misma condena la política comunista de Cárdenas; afirma no haber tenido conocimiento de que el propio General Cárdenas había organizado las huelgas, que él condenó por considerarlas antipatrióticas y que fue esa condena la que provocó su expulsión. Dice que su gobierno fue de construcción y el del General Cárdenas de destrucción, R.H. Llergo describe la casa del General Plutarco Elías Calles, su vida familiar, como fue su expulsión del país y su visión general del gobierno cardenista. El ejemplar que está completo consta de 80 páginas y los artículos más relevantes que trae son los funerales del General Cedillo, cómo gasta el gobierno, una historia de la Virgen de Guadalupe y su santuario. Incluye reportajes acerca de los estados de Puebla, Oaxaca y Tlaxcala en las que habla de sus gobernantes, tradiciones, sitios de mayor interés. Respecto al General Maximino Avila Camacho lo elogia y ensalza en forma bastante exagerada.

El ejemplar de "Hoy" correspondiente al 28 de enero de 1939 está completo, aunque maltratado y recordado, consta también de 80 páginas y en la portada aparece al pie un cintillo que dice "Calles continua examinando la situación mexicana" (páginas 20, 21, 22 y 23). La fotografía es de la Sra. Amalia Solórzano de Cárdenas y la Sra. Hay esposa del Secretario de Relaciones Exteriores durante una recepción. La página 3 tiene en letra manuscrita y con lápiz rojo "Pags. 20 y 57", esta página corresponde al editorial de la revista y critica la nula convicción de los políticos mexicanos que cambian sus lealtades sin ningún recato. En la página 4 está marcado un párrafo de la nota "Espigas políticas" en la que comenta las declaraciones del General Plutarco Elías Calles del número anterior, de que el callismo está muerto y sólo previene para que nadie lo vaya a resucitar y le vaya a pasar lo que a Santa Ana que estaba muerto en Colombia, viviendo tranquilamente en el exilio, lo resucitaron, regresó a México, implantó la dictadura y ocurrió la revolución de Ayutla.

En la segunda parte de la entrevista que le hace R.H. Llergo, director de "Hoy", al General Plutarco Elías Calles, éste critica la falta de continuidad en las obras del gobierno, que empiezan muchas y nada terminan, le falta tener un proyecto definido. Afirma que la oposición nunca triunfa porque no se unen los diferentes grupos, cada uno trabaja para sí mismo y dispersos no es posible ganar. Habla de la solidez del peso mexicano durante los años que gobernó; y al preguntarle por Hutzilac contestó que se hacía totalmente responsable de los actos de su gobierno "Nunca ha rehuído la responsabilidad de nada... De lo que el gobierno de Calles hizo... ¡responde Calles! En cuanto a su regreso a México categóricamente dijo "... no sería difícil que cuando se me ocurriera, volvería a México". El fotógrafo que acompañó a Llergo, Charles Carroll tomó las fotografías que quiso del General a quien consideró "a soft man".

La revista incluye artículos de Arias Bernal, Rubén Salazar Mallén, M. H. Guereña, José Vasconcelos, Sanson Carrasc, René Capistrán Garza, Rosario Sansores y Xavier Villaurrutia entre otros y abarca temas de interés nacional, cultural, turístico. Se reproduce la primera parte de la entrevista al General Plutarco Elías Calles aparecida en el número anterior, porque se agotó la edición y muchos lectores se quedaron sin leerla.



EL GENERAL PLUTARCO
ELIAS CALLES, FOTOGRA-
FIADO PARA "HOY", EN SU
CASA DE SAN DIEGO, CALI-
FORNIA.—(Carroll Photo Ser-
vice).—LA ENTREVISTA CON
EL EX PRESIDENTE APARE-
CE EN LAS PAGINAS 18, 19,
20 Y 21 DE ESTA EDICION.

ENERO 21
Nº 100
50¢

CALLES HABLA



EL PROXIMO GRITO DE LOMBARDO

Por **ARIAS BERNAL**

VOZ de ULTRA TUMBA

Publicamos en este número la primera parte del juicio que se ha formado el ex Presidente Calles, en su exilio de San Diego, sobre la situación actual, porque creemos que el país y el Gobierno deben conocer la opinión de quien rigió los destinos nacionales durante diez años. Aunque el ex dictador asegura que el callismo está bien muerto, al pueblo le interesa saber lo que piensan los cadáveres. Si pudiéramos recoger las opiniones del general Díaz, de Madero, de Carranza y de Obregón, también las publicaríamos, para que los ciudadanos las tomaran en cuenta. El vizconde de Chateaubriand le dió a sus confesiones políticas el nombre de "Memorias de Ultratumba", y con eso significó que también los muertos tienen el derecho de hablar.

Hay cadáveres que ejercitan ese derecho—como el general Calles—y hay también otros que prefieren permanecer mudos, como el licenciado Lerdo de Tejada y el general Porfirio Díaz, que no dijeron una sola palabra después de su derrumbamiento. El general Calles cree que, después de muerto el callismo, su espectro causa pesadillas y espantos, y eso no reza con el pueblo y el Gobierno de México, ya familiarizados con los cementerios. ¡Mucho tiempo hace que en México son velados los muertos con cabezas de cerillo! Por eso concedemos el uso de la palabra al general Calles, sin que nuestra concesión—por lo que a HOY se refiere—signifique que aceptamos sus opiniones. Las divulgamos para que las conozcan el pueblo y el Gobierno y... nada más.

Una revista moderna es un órgano complejo, que le brinda a sus lectores todos los matices de opinión, para que tengan la oportunidad de hacer el balance de los juicios en contrados, y tomar, después del análisis, la orientación que les parezca más conveniente. No somos callistas por publicar las declaraciones de Calles, como tampoco fuimos cedillistas por publicar declaraciones de Cediillo, ni trotskistas por dar hospitalidad a Trotsky, ni católicos ortodoxos por publicar lo que piense el arzobispo de México. Esto no lo quieren entender los "istas" que integran las sectas y que sólo andan en busca de amigos o de enemigos. Cegados por la pasión faccional, no ven la diferencia que existe entre el periódico fundado para desarrollar una campaña política y el periódico imparcial que pretende encauzar las corrientes de la opinión pública.

El periódico de combate es como un regimiento: su objeto es luchar contra el enemigo y tiene que ser unitario, hermético, intransigente e irreconciliable. Dentro de él, todos los redactores marchan al mismo paso, acompañados por el mismo tambor y conducidos por el mismo cla-

La Sangre de Huitzilac

Es uno de los temas que trata el general Plutarco Elías Calles en la segunda parte de sus declaraciones al director de HOY, y que publicaremos en el próximo número.

ADEMAS, EN LA MISMA EDICION: EL PARALELO MAS EXACTO, por JOSE VASCONCELOS. — LA ESPAÑA INVADIDA: I.—EL GENERAL QUEIPO DE LLANO, por ANTONIO BAHAMONDE. — UNA GUERRA ENTRE DEFENSORES, por FRANCISCO ZAMORA. — EL NUEVO PORFIRISMO, por RUBEN SALAZAR MALLEN. — FIN A UNA CONTROVERSIA, por FRANCISCO LARROYO, y el Cap. X de LA VIRGEN QUE FORJO UNA PATRIA, por RENE CAPISTRAN GARZA.

rín. Allí no cabe más que una doctrina, un color, una bandera. Su propósito no consiste en hacer pensar a sus lectores, sino en perforar el frente del enemigo. No debe tener un criterio amplio, porque la amplitud mental estorba en la pelea: lo que se necesita es pegar duro, y eso no se consigue con un criterio sereno que haga justicia a los adversarios. Los "istas" tienen que ser forzosamente unilaterales, porque su propósito no es hacer justicia ni encontrar la verdad, sino vencer.

Claro está que aun con este criterio cerrado, ha habido muchos periódicos ilustres que han desempeñado una labor importantísima en la Historia. "El Amigo del Pueblo", de Marat; "El Federalista", de Alejandro Hamilton; "El Intransigente", de Rochefort, y "El Hombre Libre", de Clemenceau, fueron órganos destinados a una sola finalidad. El Tigre consagraba desde la primera hasta la última línea de su diario, a atacar al Gobierno francés, por su ineficacia para combatir al enemigo. El periódico fué suprimido, y Clemenceau fundó entonces "El Hombre Encadenado", en donde prosiguió en su campaña con reciente ardor. El pueblo de Francia se conmovió con aquella campaña y, al apoyar al formidable polemista, determinó la caída del ministerio. El diario de Clemenceau había cumplido su misión.

Pero no porque "El Hombre En-

cadenado" desempeñase a maravilla su labor combativa, conservándose siempre dentro de un criterio limitado y estricto, se debe suponer que todos los periódicos deban hacer lo mismo. Los periódicos que no son de combate tienen que hacer todo lo contrario de lo que hizo el Tigre. El soldado tiene la obligación de luchar; pero el que no es soldado puede realizar muchas cosas que son tan importantes como la pelea. HOY no es un órgano militante y, por lo mismo, sería pueril pretender exigirle que se consagrara a defender un "ismo". Por lo contrario, la tarea que nos hemos impuesto es colocar todos los "ismos" sobre la mesa de disección, hacer su análisis, frío e imparcial, desmenuzar sus defectos, puntualizar sus lacras, y entregarle al país el resultado del examen, para que los ciudadanos adopten la actitud que mejor les cuadre.

Los periódicos modernos son instituciones impersonales destinados a poner en contacto a las multitudes con los pensadores que las quieran orientar y con los hombres de acción que las pretendan dirigir. A ellas acuden los lectores en busca de noticias, crónicas, críticas, en una palabra, la documentación previa que se necesita para tomar determinaciones de responsabilidad. Por eso HOY publica artículos que se hallan en pugna, hasta con su página editorial. Por eso recibe las declaraciones salidas del mausoleo del general Ca-

lles, y las difunde para que el pueblo sepa cómo piensa el caído dictador. Ni tratamos de hacerle bombo ni lo pretendemos resucitar. Estamos de acuerdo con el general Calles en que ya murió, y como nada esperamos de él ni tenemos miedo de que nos recuerde favores—como tantos que ayer fueron sus favoritos,—nuestra actitud no debe provocar la menor sospecha. Solamente los que tienen cuentas pendientes con los cadáveres, sienten terror ante el pensamiento de que éstos salgan de sus sepulturas.

En cuanto al Gobierno del general Cárdenas, consideramos que la publicación de la entrevista Calles, le brinda una aureola de prestigio. Por más interesante que sea lo que diga el ex Presidente, es más interesante todavía lo que tiene que decir el pueblo después de haber leído su veredicto condenatorio. ¿Y qué es lo que el pueblo dirá? Ante todo, que en tiempos de Calles, por las causas que se quiera, nunca se permitió que los periódicos publicasen comentarios hostiles a la administración. Así, pues, el hecho de que el Presidente Cárdenas permita que censure su administración el general Calles, es prueba concluyente de que no le hacen el menor daño las apreciaciones hostiles.

Dice el dictador caído, en sus declaraciones a HOY, que cuando el general Cárdenas llegó a la presidencia, el país se hallaba en condiciones de hacer una labor brillantísima. Y añade que entonces todo era construcción y que ahora todo es destrucción. Sin entrar en el terreno económico, para analizar la "construcción callista", nos permitimos recordar al caudillo de Agua Prieta, que no se vive exclusivamente de cosas materiales y, por lo mismo, al disparar sus dardos contra el amigo de ayer, debería considerar que él, cuando estaba en el poder, jamás consintió en ser el blanco de ningún ataque, aunque éste fuese justificado. Cárdenas recibió una tiranía hermética e intransigente, y la ha substituido por un Gobierno que, con todos los errores que se quiera, es liberal y respetuoso de la vida humana; recibió un pueblo encadenado que no podía hablar, y él quitó las mordazas, sin exceptuar de este beneficio ni a los mismos amordazadores de antaño.

Este paso hacia la libertad es motivo suficiente para que el pueblo rechace cualquier pensamiento restaurador. Por fortuna, Calles—lo ha dicho a HOY—está enterado de su defunción; pero si alguna vez intentase volver al mundo, le debería bastar ver que Cárdenas gobierna sin el terror, para que comprenda que debe volver a su sepultura.

MEXICO, D. F., (REPUBLICA MEXICANA), SABADO 21 DE ENERO DE 1939, AÑO DOS. — VOLUMEN VIII, NUMERO 100. — REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS DE MEXICO, D. F., EL 25 DE FEBRERO DE 1937. — SE PUBLICA CADA SEMANA. — OFICINAS GENERALES: CALLE DE VALLARTA 1, APARTADO POSTAL 504, TELEFONOS: MEXICANA 1-00-22, ERIC 2-85-64. DIRECCION CABLEGRAFICA: "HOY". — DIRECTOR GERENTE: R. H. LLERGO. — SUBGERENTE: MANUEL RAMIREZ OLMEDO. — JEFE DE REDACCION: EDMUNDO VALADES. — SECRETARIO DE REDACCION: RENE TIRADO FUENTES. — JEFE DE PUBLICIDAD: ALFONSO ARRACHE. — TELEFONOS DEL DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD, MEX. 1-01-57 y ERIC 3-28-47. — EDITADO POR LA "EDITORIAL HOY", GERENTE GENERAL, R. H. LLERGO. — IMPRESO

EN LOS TALLERES "FOTOGRAFADORES Y ROTOGRAFADORES UNIDOS", S. C. L., CALLE DE MANUEL M. FLORES 158. — REPRESENTANTE COMERCIAL EN CALIFORNIA: ROBERTO HOLGUIN, 451 SOUTH BREED STREET, LOS ANGELES, CALIFORNIA. — CORRESPONSAL EN CALIFORNIA, MIGUEL DE ZARRAGA, P. O. BOX 104, HOLLYWOOD, CALIFORNIA. — REPRESENTANTE EN EUROPA, CARLOS DEAMBROSIS MARTINS, VILLE D'AVRAY (SEINE ET OISE), PARIS, FRANCIA. — PRECIO DEL EJEMPLAR DE LA SEMANA: 50 CENTAVOS EN TODA LA REPUBLICA MEXICANA; NUMEROS ATASADOS, UN PESO. — PRECIOS DE SUSCRIPCION: SEIS MESES, DOCE PESOS; UN AÑO, VEINTE PESOS. — PARA EL RESTO DEL MUNDO, SEIS MESES, CINCO DOLARES; UN AÑO, OCHO DOLARES. —

CON CALLES EN SAN DIEGO

UNA ENTREVISTA CON EL EX-PRESIDENTE DE MEXICO

POR QUE NO HABIA HECHO DECLARACIONES. — LA MUERTE DEL CALLISMO.—EL MANIFIESTO DE PEREZ TREVIÑO.—EL CALLISMO EN EL GOBIERNO.—SUS DECLARACIONES DE JULIO.—SU EXPULSION DEL PAIS.—COMO IGNORO SIEMPRE LA TENDENCIA ACTUAL DEL GOBIERNO MEXICANO.—DESTRUCCION EN LUGAR DE CONSTRUCCION.—EL ESTOMAGO NO ENTIENDE DE DOCTRINAS FILOSOFICAS.—

Por R. H. LLERGO

Director de HOY

Fotografías de Carroll Photo Service

Calles frente a la cámara de HOY, en San Diego.

—¡El callismo ha muerto. Lo mató Calles!

Inclinando pesadamente su cuerpo forrado hacia mí, hasta hundir su codo izquierdo en los mullidos cojines del sofá donde nos habíamos acomodado, el general Plutarco Elías Calles, ex Presidente de México y ex "hombre fuerte de los tiempos fuertes", pronunció con énfasis, y solemnemente, las anteriores palabras. Me miró con fijeza, como si quisiera grabarme su pensamiento con la mirada recia de sus ojos rectos. Hizo una pausa, y volviendo a su primitiva posición en el asiento, lanzó una bocanada de humo. Y hablando ahora calmadamente, prosiguió:

—Lo que pasa es que aun de ultratumba el callismo les asusta. Es un fantasma. Una pesadilla... pero, repito, está muerto... Bien muerto.

Hacia ya un par de horas que el general Calles y yo charlábamos sobre los problemas actuales de México, encerrados en su pequeño despacho de la casa que ocupa en la calle Upas, en San Diego, California. El día anterior le había yo hablado por teléfono desde Los Angeles. Contestó él personalmente. Le dije que estaba en California, de paseo, y que residiendo él a sólo tres horas de distancia, había pensado en la posibilidad de que me recibiera, en mi carácter de periodista.

—Pues mire —respondió amable, pero decidido—, tengo hecho el firme propósito de no inmiscuirme en la política de mi país. No quiero hacer declaraciones de ninguna naturaleza. Yo ya estoy retirado de esos asuntos.

No me consideré en derrota, naturalmente. Insistí. Le hice ver que, cuando menos, sería de interés conocer cómo vive en el exilio. Tomarle algunas fotografías. Algo. Pareció convencido, y aceptó:

—Bueno; lo espero.

LA SUFRIDA COLONIA MEXICANA DE LOS ANGELES

DE Los Angeles me llevó a San Diego hasta la casa del general Calles, un distinguido amigo mío, con veinte años de residencia en California. Muy dicharachero, alegre, decidido. Durante el viaje de tres horas me pintó el panorama que presenta la colonia mexicana de Los Angeles. "Ya no es igual como cuando tú estabas aquí", me dijo. "Aquellos eran mejores tiempos". Y relató que la miseria ha llegado a tal extremo, que hasta el patriotismo, de que tanto alardeamos los mexicanos, se va perdiendo. Millares de mexicanos que en otras épocas no hubieran cambiado su nacionalidad a nin-

gún precio, se han hecho ya ciudadanos de Estados Unidos. El motivo es que, de otro modo, la WPA, institución fundada por el Presidente Roosevelt para crear fuentes de trabajo, no les daría ocupación. Y en numerosos casos, a pesar de la comprobada miseria en que se debaten, se les niegan hasta los auxilios del Condado. Se ven, pues, en la imperiosa necesidad de renunciar la ciudadanía mexicana para no perecer de hambre. En esta Navidad, la Beneficencia Mexicana, presidida por el altruista doctor Carreón, distribuyó mil bolsas con víveres. Y la fila de compatriotas que acudieron a recibir el auxilio, fué enorme. Una, dos, tres cuerdas. Mayor número de necesitados que el de bolsas por repartir. "Y mira", continuó mi amigo, mientras el automóvil tragaba millas y más millas de maravillosa carretera, "ahora no puedes pasar por la calle Main (la arteria más frecuentada por los mexicanos de Los Angeles) sin que no te pidan un "daime" para comer. Para que te des una idea, párate en cualquiera esquina y verás pasar a los mexicanos, ¡hablando solos!... ¡Casi se están volviendo locos!"

—Por fortuna —objeté—, ese problema será resuelto muy pronto. En México están estudiando un gran plan de repatriaciones, y parece que el Presidente le está dando prisa al asunto.

Una carcajada fué la respuesta.

—¿Pero tú crees en esas tonterías? ¿Con qué dinero lo hacen? ¿De los mexicanos de aquí? ¿Del Gobierno? ¡Pues si los dos están en la miseria! Ahora, suponiendo que hubiese algún medio para el traslado, ¿quién es el valiente que se atreve hoy a ir al México de Lombardo Toledano? ¿A hacer qué? ¿Y con qué? ¡Para morir de hambre da lo mismo allá que aquí!

La carretera —gigantesco espinazo de salamandra— se pierde en la distancia...

UNOS MINUTOS DE ESPERA

ESTAMOS ya cómodamente arrellanados en las anchas poltronas de la casa del general Calles. Una sirvienta, gorda y amable y que masculla inglés, nos había introducido en la sala. Mi amigo y yo hablamos en voz baja, comentando la hermosura del árbol de Navidad que descansa, sobre sus uñas de madera, a un lado de la habitación. Charles Carroll, el buen Charles, un gringo muy buena gente, fotógrafo de HOY en Los Angeles, que nos había acompañado en silencio durante el viaje, buscó acomodo en un rincón.

Por entre los visillos de una ventana podíamos observar, en el patio, a los



El general Calles y el director de HOY durante la charla de San Diego.

dos pequeños hijos del general Calles jugando fútbol en medio de un escándalo de sol. Por el otro lado, enfrente de la casa —de una blancura que deslumbra— un hermoso bosque de pinos trae la brisa de la playa. Todo está en silencio. Ni una voz en la calle. Ni un automóvil. Tranquilidad absoluta.

Para matar el tiempo, mi amigo empieza a contarme chistes. Uno. Otro. Y otro. Charles, el buen Charles, al mirarnos reír, haciendo esfuerzos por contener la carcajada, ríe también en su rincón, sin saber de qué se trata, puesto que no entiende una palabra de español.

El torrente de chistes continúa. “¿Y sabes el de la negra?” “Hombre, no”. “Pues ahí te va: ¿En qué se parece una negra en estado interesante, al México actual?” “Déjame pensar... pues... no, no caigo”. “¡Pero, hombre!: en que los dos tienen un negro por-venir!”

Festejé la ocurrencia. Pero mi amigo no me dejó siquiera saborearla. Y sin pérdida de tiempo, amenazó con otro. “No hombre, no; no hagas chistes a costa de México!... Pero él me conformó alegando que era alemán. “De legítima factura teutona”.

“¿En qué se parece un panadero a una escopeta?”

“Pues, hombre: en que el panadero hace pan y la escopeta hace ¡pun!”

No me quedó otra cosa que hacer, sino mirarle a Charles su cara de muchacho ingenuo...

Alguien, al fondo de la casa, baja una escalera. Los pasos se acercan. Es el general Calles que, con las manos en las bolsas de la americana, un poco encor-

vado, amable y austero, hace irrupción en la sala.

TEMAS INTRASCENDENTES

EL ex Presidente de México y yo estamos solos en el pequeño despacho del general. Nos hemos acomodado, yo en el sofá, y él en una ancha silla contigua. Hemos cruzado unas cuantas palabras de obligada cor-

tesía. Lo encuentro lleno de salud, gordo, fuerte, despejado. Y me explica que se siente tranquilo, sin problemas. Frecuentemente sale al campo. Son sus únicos paseos; el resto del tiempo lo pasa en casa, leyendo, estudiando. “No sé, siquiera, quiénes son mis vecinos” —dice. Está satisfecho por el curso que lleva la educación de sus dos hijos pequeños. “Hablan y leen el inglés, lo mismo que el español —explica, añadiendo: “He cui-

dado que lleven una educación paralela: por la mañana asisten a la escuela americana, y por la tarde, les da clases un profesor mexicano”, un señor Arriola, que los maneja muy bien”. Me cuenta que la casa que habita “costó cincuenta centavos”. Y explica que un yerno suyo, Jorge Almada, se la sacó en una rifa durante la Exposición de San Diego. Que la casa “es corriente” pero vistosa”. Que el rumbo es tranquilo. Que...

Mientras el general Calles habla sobre estos temas intrascendentes, observo que se va animando en la plática, que va abandonando la severa austeridad del principio. Fuma sabrosamente su cigarro americano. Sonríe. De la silla que ocupaba se cambia a otra más cercana. Yo, sin abandonar mi posición en el sofá, me voy dando cuenta de su transformación, y espero sin prisas el momento oportuno para interrogarlo. Aprovecho una pausa, y, por fin:

—General, permíteme usted la insistencia sobre nuestra conversación telefónica de ayer. Yo...

—Pero, amigo —interrumpió mientras daba vueltas en sus dedos a un cigarro, que me apresuré a encenderle—. Ya le dije a usted que yo no quiero meterme en esos asuntos. Yo estoy ya retirado de la política de mi país.

La entonación de su voz había cambiado. Ahora hablaba con un dejo paternal, recalcando, gravemente, la última palabra de cada frase. Prosiguió, con la misma calma, con el mismo tono:

—Cada vez que los periódicos de Estados Unidos publican alguna noticia importante relacionada con México, vienen a verme los reporteros de San Diego. A todos les digo lo mismo: que es-



La casa que habita Calles en San Diego.



En su pequeño despacho, el ex Presidente charla animadamente.

toy retirado de la política de mi país; que no hago declaraciones.

Sin arredrarme, continuó el asedio:

—Pero es que... no creo que no le interesen a usted los asuntos del país. La Historia de México está fuertemente...

Vi que los ojos del ex Presidente cambiaron de expresión. Y replicó, interrumpiendo:

—Sí, sí me interesan los asuntos del país, como deben interesar a todo mexicano. Nada más que...

Ahora interrumpí yo, para argumentarle que el callismo ha sido puesto en México, nuevamente, en el tapete de la discusión. Que en algunos centros políticos se acusa a él, a Calles, de abrigar nuevas ambiciones. Que se habla de una reorganización de los callistas, y que unos por interés, y otros por curiosidad, querían que Calles definiera su posición. El manifiesto de Pérez Treviño había sido el inicio del tema. Algo, pues, era necesario decir!

El general Calles, dando voraces chupadas a su cigarro, escuchó con atención mis argumentos, que no fueron sino una arma periodística puesta en juego para hacerlo hablar.

Y habló.

LA MUERTE DEL CALLISMO

—Leí en los periódicos el manifiesto de Pérez Treviño. Me pareció muy bien. He visto después los comentarios... ¡El fantasma del callismo! Es cierto, en efecto, que Pérez Treviño y las personas que con él han iniciado este movimiento, son amigos míos. Es decir, no han dejado de ser amigos míos. No podían dejar de serlo.

El general Calles hablaba como un convencido. No pretendí interrumpirlo. Lo escuché en silencio, impregnándome de sus ideas. Sabía que cada palabra suya sería de un gran interés para el mundo político de México. Su cabeza grande, recia, de mariscal germano, ocupaba mi atención. Según hablaba, su tono iba subiendo, pero sin notoria alteración. Sus ademanes se hicieron más enérgicos. Continué:



Los pequeños hijos del general Calles, ante el árbol de Navidad que les mandó instalar su padre.

—¡El callismo!...

Y volviéndose hacia mí, inclinándose en la silla, me fijó su fuerte mirada rectangular para decir con énfasis:

—El callismo ha muerto. ¡Lo mató el general Calles!

Dió una chupada a su cigarro, y añadió calmadamente:

—Lo que pasa es que aun de ultratumba el callismo les asusta. Es un fantasma. Una pesadilla... pero, repito, está muerto... ¡Bien muerto!

Calló un instante. Y, sonriendo, comentó:

—Además, si el callismo existe, está en el Gobierno.

Y al decir esto, me miró inquisitivamente, buscando aprobación.

—Porque, ¿quiénes forman el Gobierno? ¿Quiénes son los hombres del Gobierno?

—Bueno, general, ¿pero por qué dice usted que al callismo lo mató Calles? ¿En qué se basa usted?

—Hombre, porque yo maté al callismo con las últimas declaraciones que hice en México. Las recordará usted. Aquellas declaraciones tenían dos partes. La primera era la parte política. Cuando surgió entre el elemento oficial la pretendida división entre callistas y cardenistas —que se inició en la Cámara de Diputados, que es donde se incuban estas cosas— tuve oportunidad de hablar con un grupo de miembros del Congreso. Y les dije: "Miren; déjense de estas cosas; aquí no hay callistas ni cardenistas; aquí sólo debe haber hombres dispuestos a colaborar con el Gobierno en beneficio del país; es antipolítico y antipatriótico que ustedes estén obrando en esa forma". Eso mismo, más o menos, dije en la parte política de mis declaraciones. Y fué entonces cuando Calles mató al callismo.

SU EXPULSION DEL PAIS

CUANDO el general Calles terminó de explicarme cómo, en su opinión, él personalmente mató al callismo, pensé en que precisamente esas declaraciones suyas, que también contenían una enérgica condenación a la agitación obrera que se iniciaba entonces, habían provocado su expulsión del país. Y quise conocer, relatada por él mismo, su versión sobre aquel trascendental incidente en su vida política.

—¿Mi expulsión? ¿Que por qué fué? ¡Por un descarrilamiento del tren de Veracruz! —contestó riendo—. Y como al fruncir yo el entrecejo, comprendiera él que me había parecido rara la respuesta, añadió con regocijo de colegial: "Sí; usted no estaba en México, por eso no lo recuerda. Sucedió que un día el tren de Veracruz cayó a una barranca y hubo algunos muertos. Inmediatamente después sacaron el cuento de que habían sido "los callistas" los autores del atentado, aunque algún tiempo después confesaron que había sido un accidente ferrocarrilero común y corriente. Hasta el mismo Presidente lo declaró así".

—Pero... bien, general, ¿y cómo fué su expulsión? Parece que usted estaba muy ajeno a todo. ¿No lo supo usted con anticipación?

—¡Qué iba yo a saber! Yo estaba enfermo, cuando en la madrugada se presentaron cien soldados, sin más explicación. ¡Qué iba yo a saber, si estaba yo en la cama!

La explicación del ex Presidente sobre la causa de su expulsión de México, no me satisfizo. Yo siempre he creído que sus comentadas declaraciones de julio dieron el motivo; que el Presidente Cárdenas vió en ellas el deseo de Calles de continuar dominando en la política nacional, y decidió eliminarlo. Y ante esa impresión, pregunto. Calles me aclara que "posiblemente", ya que la segunda parte de sus famosas declaraciones —la condenación de las huelgas— disgustaron al Presidente. Pero que esto lo supo, o lo supuso él, Calles, después. Y relata:

—En esos días se inició en el país una peligrosa agitación obrera, provocada por los líderes: huelgas por aquí, huelgas por allá; con motivo, sin motivo, por cualquier motivo... ¡y hasta sin motivo! Me pareció que era una deslealtad para el Gobierno ese estado de cosas, y lo condené. ¿Pero cómo iba yo a imaginarme que el propio Presidente Cárdenas era el autor de todo eso? —comenta sonriendo—, mientras alarga la mano para tomar un nuevo cigarrillo. Y, como aturrido aún, mueve para ambos lados su

cabeza grande, recia, de mariscal germano.

—Pero —observo yo—, es incomprensible, general, que conociendo usted como conocía al general Cárdenas, no lo haya usted imaginado.

—Le digo que no. Mire, amigo —continuó, muy complacido con la charla— al general Cárdenas lo conocía desde hacía veinte años. Antes de ser Presidente, y después de ser Presidente, platicamos, como usted comprenderá, muchas veces. Tuvimos muchas conversaciones y nunca, nunca, hubo algún detalle, algo que me descubriera su intención. ¿Cómo iba yo, pues, a saber, cuando hice mis declaraciones, que él era el verdadero autor de todo eso?

Y el general Calles ríe, ríe de buena gana, jubiloso...

EL ESTOMAGO NO ENTIENDE DE DOCTRINAS FILOSÓFICAS

A en este punto, la plática se desliza sobre el mismo tema. El ex Presidente opina que México, bajo el régimen del general Cárdenas, va "derecho al comunismo, a la anarquía". Cuando el general Cárdenas tomó posesión de la Presidencia de la República, el país estaba en condiciones de hacer "una labor brillantísima". Industrias, grandes y pequeñas, las había por todas partes, dice el ex Presidente. El peso mexicano, añade, era una de las mejores monedas del mundo. La desocupación no era un problema grave. En alguna ocasión, Calles explica, felicitó al general Cárdenas por hallarse frente a una situación privilegiada. "¡Cuántos hubieran deseado esas condiciones!" —exclama—. Y añade:

—Pero todo está siendo destruido. Lo que antes era labor de construcción, ahora es de destrucción. Cuando un país como México, que puede producirlo todo, no sólo para su consumo interior, sino aun para exportar, se ve en la necesidad de importar hasta sus víveres, está perdido. Y eso es lo peligroso: ¡el hambre! Porque, amigo, al estómago se le llena con maíz, con frijol, con garbanzo... ¡el estómago no entiende de doctrinas filosóficas!...

El general Calles habla, y habla. Cada vez con mayor calor. Hace enérgicos ademanes. Gesticula. Pero pronto se recobra, y torna a su hablar pausado, austero, con entonaciones paternas.

"FUNDAMENTALMENTE, UN DISPARATE"

—Si usted—continúa, echando su cuerpo hacia adelante, para que le escuche mejor—, si usted toma en sus manos las instrucciones de la Séptima Internacional, o algo así, no recuerdo el número, creo que reunida en 1930 o el 33, en Moscú, verá cómo el Gobierno de México las está siguiendo, punto por punto. Es decir, que existe una gran penetración rusa, y que se va derecho al comunismo. Pero lo peor es que no hay el valor de confesarlo, porque si desde el principio se hubiera advertido así, todos habrían sabido a qué atenerse, y no veríamos el triste resultado de tener que socializar andrajos!

Los aprovechados de esta situación, según opina Calles, son los líderes obreros. Ellos están haciendo su agosto. No son, siquiera, sinceros. —Toman el marxismo —dice Calles— como una cortina de humo para esconder las riquezas que están acumulando a costa del engaño a los trabajadores. Y a ellos, a los trabajadores, nada les toca. Y si algo les toca —dice— son las migajas.

Continúa examinando el general Calles con otros argumentos, este aspecto de la política del Gobierno de México.

—Todos estamos de acuerdo con el fondo—observa—. Nadie, ni los más recalcitrantes reaccionarios discuten ya la necesidad del mejoramiento de la clase trabajadora. Los caminos, los procedimientos, son los equivocados.

Hace una pausa, y exclama:

—Esa manera de conducir las cosas es, fundamentalmente, un disparate

Y todavía, dando una fuerte chupada a su cigarro, se vuelve hacia mí para repetir, golpeando la voz en cada sílaba:

—¡Fun-da-men-tal-men-te un disparate!

(Continuará en el próximo número)

Excepcionales Ofertas de: EL PALACIO DE HIERRO, S. A.

COLCHONES de RESORTES "Parker". tan baratos como los rellenos de algodón.



Equipados con MUELLES SILENCIOSOS.

Los colchones PARKER no son rígidos. Se enrollan en cualquier sentido, sin peligro de reventarlos, debido a tener sus resortes unidos con bisagras metálicas eternas, formando la moderna "unidad articulada", que sostiene flotando el cuerpo. Además, tienen forros de cotí muy resistentes, cordón en la orilla, reforzado con cinta extragruesa. Bastas patentadas superdurables, ventiladas, higiénicas, alambradas. Jaladeras del mismo cotí y capas de algodón higiénico laminado. Atendemos pedidos foráneos si vienen a acompañados de una parte de su importe, haciendo el envío C. O. D., gastos por cuenta del comprador y EMPAQUE GRATIS. Concedemos precios y condiciones especiales a hoteleros y mayoristas.

SEGUNDO PISO

EL PALACIO DE HIERRO, S. A.

APARTADO POSTAL 26. MEXICO, D. F.

Más hermoso aún!



Aunque parezca imposible encontrará un coche más hermoso aún. El diseño del frente tiene una gracia tan personal, que ha provocado la imitación; las líneas todas de la carrocería son más suaves, más plásticas y el cuidado que se ha puesto en los más pequeños detalles, ratifican la unánime opinión de que el Lincoln-Zephyr es el patrón del estilo.

Agregue usted a tan singular belleza la valía de este automóvil, que abarca la recia estructura de su carrocería de acero; su eficaz motor de 12 cilindros, pujante y económico a la vez; su marcha equilibrada y aligera; su gran amplitud y fácil manejo... y comprenderá por qué no se fabrica todavía un coche como este por su precio, ni por ningún precio. Manéjelo una vez y no querrá ningún otro.

EL NUEVO

Lincoln-Zephyr V.12

DISTRIBUIDORA, S.A.
'Edificio Lincoln' Balderas Núms. 56 y 58 México.



La señora Amalia Solórzano de Cárdenas, esposa del señor Presidente de la República (izquierda) y la señora Hay, esposa del Secretario de Relaciones Exteriores, charlan durante la recepción que la primera dama de México, ofreció el viernes último a las damas del Cuerpo Diplomático extranjero, en el Castillo de Chapultepec.
(Foto Díaz)

Nº 101
ENE 28
50¢

LOS MADRUGADORES

La mayoría de nuestros diputados y senadores ha creído que la cargada se encuentra en la candidatura presidencial del general Avila Camacho, y se ha precipitado a manifestar su adhesión y reverencia al ex ministro de la Defensa Nacional; pero como ya una minoría de la Cámara alta se ha declarado en favor del general Múgica, los ávilacamachistas deben haber empezado a sentir las primeras dudas y zozobras. En efecto, si la cargada se encontrase claramente del lado de su candidato, los amigos del ex ministro de Comunicaciones no se habrían apartado de ella en forma tan categórica y definitiva.

En una mesa de juego, el tahir que le ve las patas al caballo, tiene el triunfo asegurado. En política mexicana no, porque resulta rey de espadas lo que parecía sota de bastos. En 1879 parecía cosa hecha la designación de don Justo Benítez como Presidente de la República y, de pronto, en medio del asombro general, se vió que el candidato del general Díaz era don Manuel González. En 1911 se daba por hecho que el futuro Vicepresidente era el doctor Vázquez Gómez, cuando repentinamente los amigos del señor Madero le metieron zancadilla al viejo revolucionario, para que resultase electo el licenciado Pino Suárez. En 1913, y en vista de que había sido el principal jefe de la Ciudadela el general Félix Díaz, todo mundo dió por hecho que iba a ascender a la primera magistratura del país; pero a las pocas semanas se empezó a ver que don Félix no estaba identificado con el general Huerta y, por lo mismo, se le iba a evaporar la Presidencia de la República. En 1928 nadie dudaba de que el general Aarón Sáenz iba a ser el candidato oficial, y la mayoría de los políticos le rodeó para aclamarle con entusiasmo; pero muy pronto los "vivas" y los "hurras" tomaron otro rumbo, para convertirse en pedestal del ingeniero Ortiz Rubio.

Por eso es peligroso madrugar en la política mexicana. Muchas veces los madrugadores tienen que volver escurridos a sus alcobas, ponerse otra vez las pijamas, meterse nuevamente dentro de la cama y esperar tranquilamente la salida del sol. ¡Y hasta esta salida suele ser motivo de desconcierto, porque el sol, que en todas partes surge por el oriente, en México se permite el lujo de presentarse por donde menos se le espera: lo mismo puede levantarse por el rumbo de los volcanes, que por la serranía del Ajusco o la loma del Tepicayac!

Dicen los exploradores de las regiones árticas, que, en el Polo, la brújula siempre está dando vueltas que haya modo de encontrar una orientación. Pues bien, en México la brújula siempre está dando vueltas y no es fácil definir dónde se en-

EN EL PROXIMO NUMERO de "HOY":

LA PENURIA DE LA UNIVERSIDAD

Por SAMUEL RAMOS

ADEMAS: FRUTOS AMARGOS, por JOSE VASCONCELOS.—EL GOBIERNO, SUPLANTADOR, por ALFONSO JUNCO.—TRES ESCENAS ESPAÑOLAS EN EL SIGLO XVI, por FRANCISCO LEON DE LA BARRA.—LA TACTICA INTERNACIONAL DE LA REACCION, por FRANCISCO ZAMORA.—LA RISA DEL JUMENTO, un cuento inédito y exclusivo, por JORGE FERRETIS.—II.—LA PROPAGANDA EN ANDALUCIA Y EXTREMADURA, por ANTONIO BAHAMONDE, y el Capítulo XI DE LA VIRGEN QUE FORJO UNA PATRIA, por RENE CAPISTRAN GARZA.

En el próximo número de HOY iniciaremos UN NOTICIARIO POLITICO con la información que los diarios no publican y que es el verdadero meollo de la campaña presidencial. Esta nueva sección estará a cargo del competente periodista don JOSE C. VALADES.

cuentra la cargada. En junio de 1935 el general Calles habló arrogantemente desde la ciudad de Cuernavaca, y los políticos le empezaron a enviar mensajes de felicitación; pero como el general Cárdenas le contestó con arrogancia todavía mayor, los políticos se desconcertaron y las brújulas empezaron a apuntar hacia el Palacio Nacional.

¡Las maromas que se tuvieron que hacer para ir del benitismo al gonzalismo, del vazquismo al pinismo, del carrancismo al obregonismo, del felicismo al huertismo, del saencismo al ortizrubismo y del callismo al cardenismo! Nuestros políticos cambian de traje con la destreza de un Frégoli, y se "maquillan" mejor que Paul Muni. Nuestros diputados y senadores que hoy tienen color ávilacamachista, mediante una pirueta sensacional pueden adquirir el color que reclamen las exigencias del futuro, y ponerse a sostener a otro candidato, en el caso de que éste los quiera recibir, pues se necesita valor

para tener esa clase de simpatizadores y partidarios!

A Napoleón Bonaparte le gustaba jugar con las incertidumbres de los cortesanos y, por eso, después de la victoria de Marengo, en vez de enviar a París un mensaje con la descripción completa de la batalla, prefirió enviar dos correos: el primero llevó consigo la relación del combate hasta las tres de la tarde, en que el primer cónsul parecía irremisiblemente derrotado. El segundo correo —que arribó doce horas después— daba cuenta de la providencial llegada del general Dessaix, de la carga inmortal de este glorioso paladín y la derrota completa de los austríacos. Durante las doce horas que transcurrieron entre los dos correos, los agentes bonapartistas se dedicaron a observar la actitud que asumían los políticos, con la noticia de que Marengo había sido un fracaso. Inútil es decir que les fué retirado el favor oficial a todos aquellos que no se mostraron dispuestos a seguir

a Bonaparte, a pesar de la supuesta derrota.

En nuestro Congreso actual, todos se habrían ido a la calle, pues no se concibe que acepten seguir sirviendo con lealtad a los caudillos derrotados. Son ávilacamachistas porque creen que el albur está amarrado; pero si la baraja les diera un susto, cambiarían sus apuestas sin una brizna de mortificación. ¿Cómo lo harían, si ya están comprometidos? ¡Bah! Muchos de ellos han saltado ya, con maestría indiscutible, de trapecio a trapecio, y son especialistas en lo que podría llamarse la "dispersión de la cargada".

A fines de 1902, un pintor cortesano que, de haber vivido en estos tiempos sería diputado, emprendió la tarea de retratar al general Bernardo Reyes, que era ministro de la Guerra. Apenas había dado las últimas pinceladas a su obra, cuando todo México se conmovió con la renuncia inesperada de don Bernardo. El pobre pintor no sabía qué hacer con su cuadro, pues le daba miedo exhibirlo y aparecer ligado con el ministro que acababa de caer. De pronto tuvo una idea luminosa: suprimió el copete característico de don Bernardo, le aplastó la cabeza, hasta dejarla cuadrada, le bajó los bigotes arrogantes y le recortó la piocha altanera y, con estas sabias modificaciones, el antiguo retrato del general Reyes se convirtió en un retrato aceptable del general Francisco Z. Mena, que era el nuevo ministro de la Guerra.

Ese poder taumatúrgico de transformación, era una alegoría de la política en los últimos tiempos. A don Venustiano Carranza le quitaron las barbas y lo convirtieron en Alvaro Obregón; a Aarón Sáenz le pusieron espejuelos y resultó Ortiz Rubio; a este último le quitaron los bigotes y quedó en la Presidencia el general Abelardo Rodríguez.

Tomen nota de estas mañas todos los candidatos presidenciales. Si hay albur amarrado, tendrán en su derredor a todos los burócratas que quieren conservar sus empleos y a los cesantes que sueñen con el retorno a las partidas del presupuesto; pero si, como es más probable, la cargada no se puede definir con precisión, entonces prepárense a ver a sus partidarios en el bando de cualquier candidato rival. Lo mismo se pueden transformar los ávilacamachistas en muguquistas o sáncheztapistas, que estos últimos en lo primero.

Todos se hacen presentes para recordar luego que fueron de los iniciadores de la campaña; pero todos también se saldrán de la barca si amenaza hundirse. Todos madrugan para ver la salida del sol; pero si el sol les pega un chasco, todos se volverán a acostar.

¡Y esto es casi el Evangelio!

MEXICO, D. F., (REPUBLICA MEXICANA), SABADO 28 DE ENERO DE 1939. AÑO DOS. — VOLUMEN VIII. NUMERO 101. — REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS DE MEXICO, D. F., EL 23 DE FEBRERO DE 1937. — SE PUBLICA CADA SEMANA. — OFICINAS GENERALES: CALLE DE VALLARTA 1. APARTADO POSTAL 504. TELEFONOS: MEXICANA L-60-22. ERIC. 2-85-64. DIRECCION CABLEGRAFICA: "HOY". — DIRECTOR-GERENTE: R. H. LLERGO. — SUBGERENTE: MANUEL RAMIREZ OLMEDO. — JEFE DE REDACCION: EDMUNDO VALADES. — SECRETARIO DE REDACCION: RENE TIRADO FUENTES. — JEFE DE PUBLICIDAD: ALFONSO ARRACHE. — TELEFONOS DEL DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD: MEX. L-01-57 y ERIC. 3-28-47. — EDITADO POR LA "EDITORIAL HOY". GERENTE GENERAL: R. H. LLERGO. — IMPRESO

EN LOS TALLERES "FOTOGRAFADORES Y ROTOGRAFADORES UNIDOS", S. C. L. CALLE DE MANUEL M. FLORES 158. — REPRESENTANTE COMERCIAL EN CALIFORNIA: ROBERTO HOLGUIN, 451 SOUTH BREED STREET, LOS ANGELES, CALIFORNIA. — CORRESPONSAL EN CALIFORNIA: MIGUEL DE ZARRAGA, P. O. BOX 104, HOLLYWOOD, CALIFORNIA. — REPRESENTANTE EN EUROPA: CARLOS DEAMBROSIS MARTINS, VILLE D'AVRAY (SEINE ET OISE), PARIS, FRANCIA. — PRECIO DEL EJEMPLAR DE LA SEMANA: 50 CENTAVOS EN TODA LA REPUBLICA MEXICANA: NUMEROS ATRASADOS, UN PESO. — PRECIOS DE SUBSCRIPCION: SEIS MESES, DOCE PESOS; UN AÑO, VEINTE PESOS. — PARA EL RESTO DEL MUNDO: SEIS MESES, CINCO DOLARES; UN AÑO, OCHO DOLARES. —

HABLA CALLES

SEGUN el sentir del general Calles, lo que él llama la "anarquía del Gobierno mexicano" se acentúa por la carencia de un programa definido de trabajos. Es por la falta de ese plan, cree Calles, que al llegar al fin del año el Gobierno se ve sin dinero; y lo que es peor, sin recursos visibles para equilibrar los presupuestos del futuro. Por eso tiene que decretar nuevos gravámenes.

—Excesivos algunos y absurdos otros— agrega el ex Presidente—. Ese impuesto del cincuenta por ciento sobre las operaciones ilegales de los Bancos, es algo que no acabo de entender—observa—. Es decir, que el Gobierno no sólo autoriza transacciones ilegales—lo cual es incomprensible—sino que todavía le dice a los Bancos: "de lo que tú robas, dame la mitad"... Ahora, que es posible que hayan equivocado el término, y llamen "ilegal" a lo que no lo es. ¡No sé!

La carencia de un plan coordinado es tema con el que llena gran parte de su charla el ex Presidente, y lo aprovecha para hacer comparaciones con el pasado.

—Actualmente—dice—, si usted revisa las declaraciones oficiales en los periódicos de México, y no va al fondo del asunto, creará que grandes trabajos de toda índole están siendo realizados. Usted oye de una presa por aquí, un ferrocarril por allá, una escuela acá, ¡pero nada terminan! ¡Todo queda a medias! ¿Se acuerda usted del proyecto de ferrocarril de Baja California a Sonora? Al leer la prensa, la impresión que se recibe es la de que los trabajos continúan. Pues no, señor. Hace ya tiempo que están suspendidos. Las arenas del desierto están cubriendo lo poco que se había hecho. No acabaron esa obra por falta de dinero, pero en cambio, realizaron otra que también dejaron a medias, y luego otra, y otra... ¡Todas sin terminar! Como ve usted, se nota la falta de un sis-

tema, de un programa, de un plan de trabajos basado en la verdad de los presupuestos, en las posibilidades del país.

"Nosotros sí formulamos un programa, y terminamos las obras iniciadas. En el plan de irrigación, por ejemplo, iniciamos y terminamos la presa "Calles"...

UNA ENTREVISTA CON EL EX-PRESIDENTE DE MEXICO

LOS RECIENTES IMPUESTOS.—FALTA UN PLAN COORDINADO EN EL GOBIERNO DEL GENERAL CARDENAS.—EL BANCO DE MEXICO.—EL COLECTIVISMO Y EL PROBLEMA AGRARIO.—POR QUE LA OPOSICION NO PUEDE TRIUNFAR.—LA SANGRE DE HUITZILAC Y LA RESPONSABILIDAD DEL GENERAL CALLES.—LA CORTINA DE HUMO DE LOS LIDERES.

El general Plutarco Elías Calles, ex Presidente de México ahora en el exilio, concedió en uno de los últimos días de diciembre pasado, una entrevista en su casa de San Diego, California, al director de HOY. Después de anunciar al periodista que estaba retirado de la política, el general Calles se extendió en un larga charla para examinar la situación actual del país. "El callismo", dijo, "está bien muerto". Relató después cómo fue su expulsión de México y criticó en seguida lo que él llama tendencia comunista del Gobierno del general Cárdenas. Consideró que esa tendencia ha perjudicado a la nación en su economía, basándose en el hecho de que "el estómago no entiende de doctrinas filosóficas". En seguida el general Calles censuró la actitud de los líderes, y calificó la tolerancia del Gobierno en favor de la demagogia, como "un disparate fundamental". La entrevista concluye:

Por R. H. LLERGO

Director de HOY

Fotografías de Carrol Photo Service.

El general Calles habla, y habla. Cada vez con mayor calor. Hace energicos ademanes. Gesticula...

la presa "Don Martín"... "El Mantente..."

Y el general va enumerando las obras con los dedos, haciendo un rápido movimiento de cabeza cada vez que recuerda una.

Pasa después el exiliado de San Diego a examinar la situación monetaria, y se condeule al comparar "sus tiempos" con los actuales. El peso mexicano, en su época, era "una de las mejores monedas del mundo". Estaba—asegura—garantizado en un ciento por ciento.

—Usted tomaba un billete, iba al Banco, y ahí estaba el metal. En la cantidad que usted quisiera. Ahora, ni siquiera publican los balances del Banco de México. Yo, que por la participación que tomé en la fundación del Banco, creo saber de estos asuntos, puedo asegurar que el sobregiro del Gobierno llega a ciento cincuenta millones!

POR QUE NO PUEDE TRIUNFAR LA OPOSICION

Que el colectivismo es una forma de dictadura inadaptable a nuestro país, fué una de las opiniones del general Calles, que escuché a través de su larga charla. El problema agrario, en la forma que se le está llevando en la actualidad, "es perjudicial para la agricultura del país"—dice—. Repartir las tierras ya en producción, quitándoselas a quien las está trabajando, no es la verdadera interpretación de la ley. El espíritu de la Revolución en este punto—aclara—, fué crear fuentes de trabajo agrícola, no destruir las que existen. "Cada quien tiene derecho a su parcela—añade—, pero hay que calcular quién es ese quién, porque es disparatado dar tierras a quienes por falta de elementos o por cualquiera otra causa, no las pueden trabajar". Opina, además, el ex Presidente, que quien ha arriesgado su dinero para hacer una inversión, tiene derecho a que se le respete y estimule. La utilidad razonable de quien ha gastado dinero y esfuerzos y conocimientos y capacidad para producir, es muy justa. La protección a esos elementos es una necesidad nacional.

Aprovechando un momento propicio, pregunto al ex Presidente qué opina sobre los hombres que ya suenan como posibles candidatos presidenciales. Y se coloca al margen de la pregunta, indicando:

—No; eso no, porque cualquier cosa







Calles con sus hijos pequeños en San Diego.

UN PROBLEMA RESUELTO HABILMENTE

José L. Morelos.
Salamanca 79-Dep. 3,
México, D. F.
México, D. F. enero 10 de 1939.

ALA, S. A.
Aluminio 295,
Ciudad.

Muy señores míos:

He observado que la hoja ALA ORO y la hoja Nic-Plata que ustedes fabrican, tienen una banda de acero en el círculo central. En la propaganda que ustedes hacen, aseguran que esta banda garantiza la virginidad de la hoja.

Como mí me ha parecido que la hoja ALA es excelente, ya que la calidad de su acero y de sus filos se traduce en deliciosa suavidad para la cara, hasta el punto de haber logrado con gran beneficio abandonar la necesidad de recurrir al peluquero, quisiera saber a qué virginidad se refieren y cuáles son las ventajas que se logran con dicha virginidad.

No quiero terminar, sin antes manifestar mi agradecimiento por la calidad de la hoja que ha venido a solucionar la penosa tarea del afeitado, que no pude lograr con ninguna otra, por tener el cutis muy delicado y la barba sumamente encontrada y dura.

En espera de las aclaraciones que soli-

**LA 'BANDA DE ACERO',
EN LA HOJA "ALA"
EVITA QUE LAS NAVAJAS
USADAS VUELVAN
A SER VENDIDAS
COMO NUEVAS**

cito en la presente, quedo de ustedes con la mayor atención, su seguro servidor,

José L. Morelos.
Sr. José L. Morelos,
Salamanca 79-dep. 3,
Ciudad.

México, D. F., 21 de enero de 1939.

Muy estimado señor:
Nos referimos a su atenta de fecha 10 del presente. Mucho agradecemos los conceptos que tiene usted para las hojas ALA y la gran satisfacción que nos causa haber contribuido a la atinada resolución de su problema.

Algunos consumidores que adquirieron tanto la hoja ALA ORO como la hoja ALA Nic-Plata, se quejaron de que habían pagado como nuevas, hojas que ya estaban usadas; y otros nos dijeron que un comprador periódicamente pasaba a

sus domicilios con objeto de obtener las hojas que ya habían usado a un precio bajo.

Uniendo estos dos datos, dedujimos que algunos comerciantes se dedicaban a adquirir hojas ya usadas y revenderlas como nuevas, aprovechando la gran demanda que hay de esta marca.

En nuestro propósito de servir los intereses del público, creamos por primera vez en el mundo la "banda de acero" en el círculo central de la hoja, la que una vez destruida no puede ser reemplazada; en consecuencia, evita que puedan venderse como nuevas hojas ya usadas.

La forma de destruir sin daño de la hoja la banda, está explicado con dibujos alusivos en cada sobre que tiene hojas ALA ORO o Ala Nic-Plata.

No se le ocultan las ventajas que proporcionan nuestras hojas ALA a las personas que las usan con esa banda de garantía, ya que, además de evitar que se venden hojas sin filo, impiden cualquier contagio de enfermedades que pudieran tener las personas que antes hubiesen usado la hoja.

Esperando haber dejado satisfechos sus deseos, somos de usted, attos. y Ss. Ss.,

ALA, S. A.

que dijera podría considerarse como desahogos personales míos. Y no es ese el caso.

Volvemos al manifiesto de Pérez Treviño, y surgen las actividades de Iturbe y Bolívar Sierra. Lamenta el general que, como siempre ha sucedido, la oposición esté dividida; por eso casi nunca puede triunfar. Y recuerda, a propósito, que cuando él, en compañía de otras personas, fundó el P. N. R., su mira fue reunir elementos de todas las tendencias, pero que los opositores no acudieron al llamado. Y cuantas veces luchó la oposición contra el P. N. R., otras tantas fue derrotada, exactamente por eso: por dividirse siempre.

—En el momento actual—añade—, si la oposición desea hacer trabajos serios, debe empezar por unirse, juntando a su alrededor a todos los elementos de valer en México.

El día que el general Calles y yo nos vimos en San Diego, "La Opinión", de Los Angeles, había publicado una información de su corresponsal en México, en la que, entre otras cosas, decía que los elementos callistas afirmaban que el Calles de la actualidad no era ya el de 1927, el de 1930, sino que era "otro hombre". Toqué el tema, pero no obtuve respuesta. Y ante el fracaso, insistí con otra táctica:

LA SANGRE DE HUITZILAC

—Con motivo de la publicación del manifiesto de Pérez Treviño, general, el callismo y los procedimientos callistas han sido puestos nuevamente a discusión. Y aun entre los anticallistas de aquella época se admite hoy que la administración de usted tuvo aspectos elogiados... pero todos están de acuerdo en que... bueno: ¡se le acusa a usted de que aquel régimen todavía huele a sangre!

El ex Presidente me miró con extrañeza, y alargando la mano para tomar otro cigarro, exclamó:

—¡Sangre!...

Y, reflexionando, prosiguió:

—¡Pero, qué!... ¿Quiéren decir con eso que en la actualidad no hay sangre? ¡Cualquiera que lea los periódicos verá que sí!

Y como notara que no me había convencido, explicó:

—¿Pues no ha habido hasta masacres de trabajadores en algunas partes?—Y al decir esto, me interrogó con la mirada.

Instintivamente, en una subconsciente defensa del humanismo que campea en la administración del Presidente Cárdenas, me apresuré a replicar:

—Sí, general, pero eso no es asunto del Gobierno. Son conflictos intergrupales. Cosas de ellos mismos; de los trabajadores.

—¡Pero es resultado del desorden, de la anarquía!

Por un momento, entrevistado y entrevistador nos dedicamos a absorber el humo perfumado del tabaco americano, y cerrando el paréntesis, preguntó, curioso, el general Calles:

—Bueno, pero, ¿a qué sangre se refieren?

—A la de Topilejo... a la de Huitzilac—lo complacé en el acto.

Y girando rápidamente sobre la silla, exclamó en alta voz:

—¿Topilejo? ¿Pero qué tengo que ver yo con Topilejo?

Me quedé confundido, pero él me rescató de mi atolondramiento, añadiendo:

—En lo de Huitzilac no rehuyo ninguna responsabilidad. Pero es que en un caso de esos, a los que están fuera y que critican, los quisiera yo ver adentro. Serrano se había ido a Cuernavaca dejando preparado el golpe en la ciudad de México. Eugenio Martínez se iba a levantar en la plaza. El plan era asesinar al Presidente de la República y al Presidente electo. Serrano entraría después, triunfalmente. Fue a Cuernavaca porque creyó contar con las fuerzas del general Domínguez, pero se equivocó. Eso es todo.

Calló. Y creyendo yo llegada la oportunidad de averiguar con uno de los actores un hecho histórico, muy discutido aún, me atreví a decir:

—Bueno, general, pero ¿quién firmó la orden de fusilamiento? ¿Usted, o el general Obregón?

La pregunta, claro está, resultó demasiado áspera. Lo comprendí por la

mirada que me lanzó el ex Presidente. Evadiendo, contestó con solemnidad y energía:

—¿De los actos del Gobierno del general Calles yo soy el responsable!

Y al decirlo, se golpeó el pecho con la mano derecha. Agregó:

—Nunca he rehuido la responsabilidad de nada. De lo que el Gobierno de Calles hizo... ¡responde Calles!

Di una hambrienta fumada a mi cigarro, y me quedé mirando al techo, pensando que Charles Carroll, el ingenio fotógrafo de HOY, desesperaba esperando...

UN POSIBLE REGRESO A MEXICO

DOR primera vez sentí deseos de levantarme, para dar por terminada la entrevista. Dos largas horas de constante charla sobre estos temas, eran para agotar a cualquiera. Pero me quedaba una pregunta. ¿Cuáles eran los planes futuros del general Calles? ¿Pensaba entrar de nuevo en la política mexicana? No quería quedarme sin la respuesta. Y tan suavemente como pude, la deslicé:

—¿Y el futuro de usted, general?

Como permaneció callado, la suavicé más aún:

—¿Piensa usted permanecer siempre en San Diego?

—Por lo pronto, sí—respondió—. Pero no sería difícil que cuando se me ocurriera, volviera a México.

—¿A México? No en esta época, naturalmente—repliqué—. Y él, con una decisión que no dejaba lugar a dudas:

—¿Por qué no?

—Bueno... porque está usted expulsado.

—¿Y qué?

—¿No cree usted que... que le molesten?

Se encogió de hombros, y aceptó:

—Posiblemente.

—Entonces—insistí—quiere decir que usted volvería a México por sus propios pantalones...

—Exactamente... Exactamente.

:: :: :: ::

Llegó, finalmente, el capítulo de las fotografías. Charles Carroll, que dormitaba en su rincón de la sala, hizo irrupción en el despacho haciendo un ruido endemoniado con sus aparatos, y protestando:

—Gee... I was sleepy!

El general Calles se prestó, a regañadientes—pero que a Carroll le pareció conformidad franciscana—, a la molestia de las fotografías. Charles le manejaba a su antojo:

—Be seated, please.

—Now, stand up!

—Now walk.

—Now smile.

—Now smoke!

—Now...

Y ante tanta condescendencia, sin un gesto visible de desagrado, sin una protesta, Charles se volvía a mí, y en voz baja comentaba:

—My!... what a soft man!

El exiliado de San Diego, amable, nos acompañó hasta la puerta. Y a lo lejos, todavía de pie frente a la blancura deslumbrante de su casa, nos despidió con una caballerosa inclinación. Arrancó el coche, y mi amigo y yo permanecimos en silencio, adormecidos por el leve ruido

del motor, que interrumpía la tranquilidad estándar de aquel rumbo. Charles, el bueno de Charles, se había tirado a todo su largo, sobre los asientos traseros. Ignoraba la importancia política de aquella entrevista. No se dió cuenta, naturalmente, de que en su papel de fo-

tógrafo de HOY, había manejado a su antojo al ex Presidente de un gran país al que dominó por muchos años: al dictador que hizo temblar a una generación de valientes: al hombre fuerte de los tiempos fuertes... Por eso nos hacía gracia cuando el buen Charles se revolvió entre los cojines del coche para comentar aún, como si hablara consigo mismo:

—My!... What a soft man!...



Calles frente a su casa, despidiéndose, después de la entrevista.



LE DIERON LA CHAMBA DE VIAJERO PORQUE TIENE UN FORD!

I-1368
E-168